



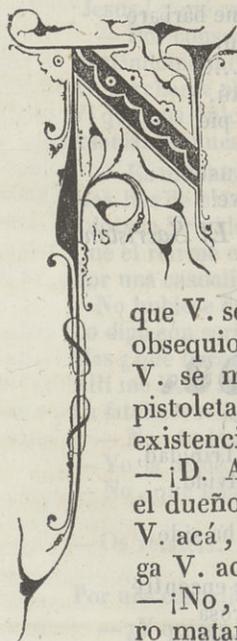
En Valencia 5 rs. al mes.

NÚM. 21—DOMINGO 19 DE AGOSTO DE 1849.

En provincias 4 rs. al mes.

¡UNA CONSPIRACION!

(Continuacion.)



o soy tan exigente, D. Bonifacio! y si he osado llamar aquí á esa señora sin darle á V. noticia, ha sido porque creia en su consentimiento.... pero puesto

que V. se niega á hacerme este obsequio, D. Bonifacio!... que V. se mantenga bueno. ¡Un pistoletazo acabará con mi existencia!

— ¡D. Agapito! dijo asustado el dueño, ¡D. Agapito! venga V. acá, hombre de Dios, venga V. acá.

— ¡No, señor, suelte V., quiero matarme ¡suelta V.!

— ¡D. Agapito! no dé V. en mi casa un escándalo. Se lo ruego á V. de todo corazón.

— Suelta V. que aquí mismo.... voy á suicidarme.

— ¡Demonio! mire V. que llamo á la policia. Esto es ya demasiado abusar.

— ¡Dígole á V. que quiero! ¡manda V. con mi vida?

— ¡No, señor, pero mando en mi casa y en ella no me dá la gana ver cadáveres! ¡estamos! Vaya V. á la suya á hacer esa operacion.

— ¡Oh, no, no señor! aquí ha de ser. Y como D. Agapito hiciese ademan de sacar algun arma de su bolsillo, abrazóle con tal fuerza D. Bonifacio que impedidos ambos de balancearse con seguridad á uno y otro lado, á un inesperado movimiento producido por el primero los dos amigos cayeron abrazados al suelo. El pícaro de D. Agapito, que valiéndose de estratagemas queria conseguir lo que de buen grado no se le otorgaba, despues de caido quedó mudo y sin movimiento, de modo es que pasmado D. Bonifacio soltóle de repente y dijo con el acento del mayor dolor:

— ¡No hay duda, Dios mio! ¡ya es cadáver!

Hubo un corto momento de silencio el cual permitió oir á D. Bonifacio cómo se repetia con asombro y cada vez mas lejanas la palabra «cadáver.» La confu-

sion del dueño de la casa era inmensa: de repente llamaron á la puerta: el espanto de D. Bonifacio habia llegado á su colmo. Temblando y sin decidirse á cosa alguna oia con la misma timidez llamar, como con terror contemplaba el tronco de D. Agapito: llamaron de nuevo y teniendo presente que de dilatar el abrir podia sospechase lo que efectivamente sucedia, D. Bonifacio cogió la luz, púso-la en su alcoba tras la cama y abriendo solo un pedazo de puerta, colocóse en él para que no pudiera pasar nadie. Afortunadamente era el vecino que no habia querido dar principio á la funcion sin que estuviese su amigo, y le decia:

— ¡Ea! vamos ¿qué hace V. aquí todavía?

— ¡Ah! ¿va á principiar? voy pues ahora mismo. Yo esperaba que bajasen los muchachos á vestirse para el segundo acto y á maniobrar esos chismes para el final del primero.

— No pueden bajar hasta ahora mismo: están vistiendo á los otros: suba V. la llave, que ellos, por el corredor que comunica por fuera de la escalera, bajarán inmediatamente.

— ¡Ah! ¡entonces!...

— Sí, dijo el vecino, vamos, vamos.

(Se continuará.)



Sátira.

¿Con qué ese jóven intrépido
Va detrás de Doña Cándida
Muy complaciente y solícito
Solo por hacer el bú?

Tururú....

¿Y que tal me digas tú
Conociendo que yo sé...?

¿Eh?

— Vamos, D. Juan, callé usted.

¿Afirmas que ese romántico
Si hace ese gasto sin límites
Es porque tiene en metálico
Los tesoros del Perú...?

Tururú....

¿Y que eso me digas tú
Cuando sabemos por qué....

¿Eh?

— Vamos, D. Juan, calle usted.

¿Y vierte ese avaro lágrimas
A los pies de las imágenes
Cuando les roba á los míseros,
Y es el propio Belcebú?

Tururú....

Dime; que harías de él tú?
¡Oh! yo en tormento le....

¿Eh?

— D. Juan, bien hiciera usted.

— ¿Deja la guerra mortífera
El militar pusilánime
Porque el olor de la pólvora,
Perjudica la salud?

Tururú....

Bien conoces por qué tú,
¿Verdad que sabes por qué?

¿Eh?

D. Juan, D. Juan, bien lo sé.

Dices que el bueno de Hipólito
Ignora que su Gerónima
De muchos viejos y jóvenes
Admite algun ambigú?

Tururú....

Si es que no lo sabes tú
Él sí que sabe por qué....

¿Eh?

— D. Juan, D. Juan, calle usted.

Dices que es Gil hombre célebre
Que ha adquirido mucho crédito
Y que el que le llame bárbaro
No comprenderá la q.

Tururú....

Como de él recibes tú,
Le lames sumiso el pié

¿Eh?

¿Qué verdades dice usted!

¡Ya se ve!

El Sacristan.



CELLOS.

— Oye, hermosa Trinidad,
No me eches en el olvido,
Usa de amabilidad,
Contempla que todo ha sido
Por una casualidad.

— No, con ella te encontré
Y en tu plática amorosa
Me parece que escuché
Que la llamabas hermosa
Y otras cosas que olvidé.

¿Si es que tiene mas valor
Por qué vienes, desleal,
A jurarme eterno amor
Si eres, para mi dolor,

Un amante universal?

— Trinidad, oye un momento

A este enternecido amante

Que renueva el juramento

Y jura serte constante

Hasta su postrer aliento,

Aquí á probarte mi fe

Venia con ansiedad;

Yo mirarla no intenté,

Mas al fin la ví y la hablé....

Por una casualidad.

— No son vanos mis antojos

Que bien observé despues,

Para mayores enojos,

Que con inmenso interés

Fijaste en ella los ojos.

¿ Es ésto mentira, di?

¿ Por qué si no pretendías

Pasar con ella de allí,

Miradas le dirigias

Que me robabas á mí?

— Conozco que hora esta obrando

El interés que te inspira:

Mas no vayas aumentando:

La miré como se mira

Aquel á quien se está hablando.

— No mientas.

— Es la verdad

— Mil miradas dirigiste

Con tierna amorosidad,

Yo, yo lo ví.

— ¿ Tú lo viste?

¡ Jesus! ¡ qué casualidad!

— Por consecuencia precisa,

Haciéndome mil agravios,

Al marcharse ella indecisa,

Ví que una dulce sonrisa

Asomaba á vuestros labios.

— Es muchísima verdad,

Mas has de creer con fe

Adorada Trinidad,

Que el reirme entonces fue....

Por una casualidad.

No hubiese querido hablarla,

Lo digo con seriedad,

Mas ¿ qué hacer si al olvidarla

Allí me llevó á encontrarla

La fatal casualidad?

— No, tu le hiciste mil mimos.

— Yo la hablé con sequedad.

— No, que hicisteis....

— Nada hicimos.

— Os reisteis.

— Nos reimos

Por una casualidad.

— ¿ Y quiere decir.... malvado

Que si la oportunidad

Lo hubiese medio indicado,

La hubieses quizá abrazado

Por una casualidad?

— ¡ No, tonta....! ¿ lo hiciera así?

¿ Tu imágen olvidaria?

Si tal me pasara á mí

Ese abrazo, vida mia,

Lo guardara para tí.

— ¿ De veras?

— Sí, Trinidad.

— ¿ Crees que lo recibiera?

— ¡ No tal! ¡ qué barbaridad!

Pero.... si yo te lo diera

Por una casualidad....!

— ¡ Ah! entonces....

— Claro es que sí.

Viérase en necesidad

De recibirlo de mí.

— Es cierto, pues siendo así

Por una casualidad.

— ¿ Despareció, dueño amado,

Toda aquella seriedad?

— ¡ Ah! sí, ya estás perdonado.

Mira, me he desenfadado

Por una casualidad.

El Impertinente.



A MI AMIGO B....

CONTESTACION.

Leí tu composicion

Con placer, y aunque has pintado

La existencia del casado

Con bastante perfeccion,

Un poco has exagerado.

Veo que empeñado estás

En que prosiga soltero;

Mas.... ¿ por qué, voto á San Blas,

El consejo que me das

No le temaste primero?

Me dirás, esto al leer,

Que hasta que llegaron días

Que eso dieron á entender

De ningun modo sabias

Qué habia de suceder.

Es claro, eso digo yo,

Pero despues que en el lazo

Viste lo que te pasó,

¿ Por qué arrepentido, no

Te echaste un pistoletazo?

Fuera eso mas natural

Que no que yo, ferozmente

Si pensara cosa tal

Me diera muerte, inclemente,

Con pistola ó con puñal.

Pruebas hasta la evidencia

Que á lo mejor al marido

Le salen.... por su paciencia,

¡Ola! responde, atrevido,
¿Lo sabes por experiencia?

No sé si tendrás razon
Para injuriar del casado
La apreciable posicion.
El que te haya á ti pasado
No es general opinion.

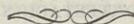
Por lo cual sin intentar
Ofenderte ni enojarte,
Para mejor contestarte
Me voy muy pronto á casar
Si hallo novia en cualquier parte.

Y entonces asegurado
De lo que es tal posicion
Te diré mas acertado:
Chico, tenias razon,
Ó estabas equivocado.

El Pretendiente.



UNA NOCHE EN EL CABAÑAL.



(Continuacion.)

Despues de admirar estas y otras curiosidades dignas de fijar la atencion de los aficionados á la novedad, viendo que ya era tarde, resolvimos marcharnos á casa con el laudable objeto de dar cuerda á nuestro reloj estomacal.

Concluyendo estábamos nuestra frugal cena cuando se aparecieron en la barraca dos amigos. Invitámosles á que tomasen algun refrigerio; pero ellos rehusaron políticamente, y conociendo nos era enfadosa su presencia en aquel momento, se retiraron manifestando que iban á hacer lo propio que nosotros en la fonda.

Apenas se hubieron marchado, cuando se nos ocurrió la maldita idea de jugarles una broma para apoderarnos de su cena, y sin encomendarnos á Dios ni al diablo, la pusimos en práctica.

Pacíficamente se hallaban en la mesa empezando á trinchar los pedazos de un frito de magras y longanizas con tomate, mientras que nosotros subiamos la escalera que conducia á la habitacion, de puntillas, evitando de este modo el mas leve ruido que nos diera á conocer. De repente, y como por ensalmo, nos aparecimos al rededor de la mesa, y sin dar tiempo á que volviesen de su primera sorpresa, nos apoderamos de cuanto en ella habia.

Pasado aquel momento tornaron á su estado natural, y viendo el modo conque les habiamos arrebatado sus viandas, trataron de recuperarlas, para lo cual se arrojaron á nosotros;

pero.... ¡ya era tarde! religiosamente habian pasado á mejor vida, dándoles sepultura con todos los honores de ordenanza en nuestros vientres. Al estrépito que armamos acudieron los dueños del establecimiento y sirvientes, que sabedores del caso, reian como tontos. Esto, como es natural, picó mas á nuestras victimas, que quisieron obligarnos á pagar á fin de no pasar por plaza de primos.

No sé que fué mas pronto, si el oir ésto ó el marcharnos.

Aprovechando nuestra ausencia hicieron que se les sirviera otra cena, y cerrando herméticamente la puerta, se disponian á empezar de nuevo, muy lejos de figurarse que despues de la primera invasion, nos halláramos á corta distancia de allí, discutiendo el modo de repetir el asalto con la caritativa intencion de no dejarlos cenar y hacerlo nosotros por ellos.

Despues de haberse propuesto algunos planes, se resolvió el ataque por el balcon; y sin mas exámen, pusimos manos á la obra, dando principio á nuestro ascenso por una reja situada debajo de él.

No bay duda que los transeuntes que nos vieren pasarían un buen rato al contemplar cómo escalábamos la pared, cual si fuésemos gatos, unos detrás de otros. En el momento en que llegó el primero, sin dar tiempo á que los demás estuviésemos arriba, dió tan fuerte empuje al balcon que lo abrió de par en par.

Dificil seria pintar la escena que se siguió á ésto por ser de aquellas que solo se puede formar una idea observándolas; sin embargo, tratáre de escribirla con la exactitud que me sea posible, si mi corta imaginacion no me abandona.

Al verse sorprendidos otra vez de un modo tan intempestivo, se levantaron de repente y cayeron rápidos como el relámpago sobre nuestro compañero, que á fuertes voces nos llamaba en su ayuda. En vano nos esforzamos por trepar al balcon y volar en su socorro; pues cuando llegamos, temiendo nuestra presencia, ya le habian cerrado.

— ¡Por la escalera! ¡por la escalera! gritaba nuestro amigo. — ¡Esconda V. la cena! decian los otros, y todas estas voces, unidas al ruido de las sillas que caian y de las fuertes patadas que daban, formaban una confusion infernal.

Mientras tanto, nosotros no nos descuidábamos; descendimos del balcon, y nos dirijimos á la escalera. Allí se nos presentó una nueva dificultad; la puerta de la sala, teatro de aquella descomunal batalla, se hallaba entreabierta para dar paso á la criada que conducia una bandeja de dulces y pasteles, y en el descanso formado delante de ella, estaban los dos prójimos defendiendo su entrada. — ¡A ellos! clamamos nosotros al verlos y arrojándonos encima trabamos una lucha tremenda. Todos los medios de ataque y defensa del mariscal de

EL PESAR DE UN HEREDERO.

Vovan se pusieron en práctica, formando de este modo un combate de bocados, patadas, arañazos y empujones, capaz de horrorizar á los tigres y las panteras. En lo mas encarnizado de la pelea, nuestro compañero, que estaba dentro atracándose de los manjares espuestos á la ventura, viendo que aquella escena se prolongaba demasiado y que corriamos peligro de sacar la peor parte, creyó conveniente venir en nuestra ayuda, y á este objeto empezó á atacar por la parte interna. Este refuerzo en un momento en que todos los combatientes empezábamos á rendirnos, decidió nuestra victoria, y entramos triunfantes á apoderarnos de los despojos, cuya posesion tanto nos habia costado; pero nuestros adversarios (ó sea los paganos) trataron de sacar en medio de su desgracia todo el partido posible usurpándonos aquellos restos tan codiciados y que tantas fatigas costaban. Esto dió lugar á otra pequeña escaramuza, la que pronto concluyó con la desaparicion total de cuanto cubria la mesa.

Despues de tomar algun descanso, de reponer nuestras fuerzas y componer del modo que se pudo la camisa de uno de los contrarios, cuya manga habia quedado en nuestras manos durante la refriega, nos marchamos con ánimos de concluir aquella noche tan felizmente como la habiamos empezado, para lo cual nos dirijimos hácia una barraca donde se habia anunciado un concierto: pero conociendo, amabilisimos lectores, que estareis ya cansados de leer este artículo, y yo de escribirlo, creo que lo mas acertado será dejar para otro dia la continuacion de las aventuras de esta noche célebre bajo todos conceptos en los anales del Cabañal.



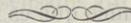
Estos dos que veus así
D. Cristòfol y D. Paco
Per tributar cult á Baco
Están ya sinse Chuí.

—Joaquin, voy á morir: á Dios me entre go
Ruégale como yo tambien lo ha..... go
Tendrás, sobrino, un escelente pa..... go
Si haces lo que te digo desde luego..... go.
—¿Tan malo se halla V.?
—Sí, me manten..... go
Mas no llego á la noche, te lo di..... go,
Tú serás de mi muerte fiel testi..... go;
Tú heredarás, sobrino, lo que ten..... go.
—Tio, lo siento mucho; mas me encar..... go
De todo muy *gustoso*.
—Yo me aho..... go:
Ay! ay! sobrino!
—Tio!
—En tí, subro..... go...
—Ya lo sé! ;mi penar va á ser muy lar.... go!
Los ojazos cerró llenos de fue..... go,
Dió un gran ronquido, vomitó un mendru.. go
Y tendido en el suelo hecho un taru..... go
Sin respirar quedó. El jóven, cie..... go
Con la herencia, creyó mudar de ran..... go,
Y tan contento estaba el tal ami..... go
Que bailó ante el difunto por testi..... go
Creyendo que elevábase del fan..... go.
Salió á comprar el hábito.... á Dios plu.... go
No le hallase muy pronto, volvió lue..... go
Y un médico con él entró á su rue..... go
Por si del mal podia echar el yu..... go.
El pulso le tomó: esperan pa..... go;
Y exclamó á carcajada D. Domin..... go;
—Quéme el hábito: nada le distin..... go.
—¿Qué es lo que tiene, pues?
—Que bebió un tra..... go.
—De veras? ;con que en vano me fati..... go!
;Ira de Dios! herencia ya no ten..... go.
;Siento que viva! Tio, no me aven..... go
A que esas bromas gaste usté conmi..... go:
Yo deseo heredar.
—Nada te entre..... go,
Dijo el tio volviendo del letar..... go,
;De alegría bailabas! anda lar..... go,
Ve á hacer con los estraños el *borre*..... go.

El Pollino.



MIS DEFECTOS.



Ya he pintado sin rubor
Mi figura encantadora:
Pasemos á otros ahora
Que me hacen mas *seductor*.
Miento con tanto descaro
Y con tal facilidad
Que decir yo la verdad
Es... en demasía raro.
De modo es que aunque hay quien mira

Lo que yo afirmo, el testigo
Solo porque yo lo digo
Me contesta que es mentira.
Simplon.... de los mas simplones,
; Pues y *tonto!* sin segundo,
De modo es que yo en el mundo
Me mantengo de ilusiones.
Mas la libertad me tomo
De decir pues viene bien
Que hay quien afirma tambien
Que paso.... de lo que como.
El trabajo me da pena,
; Molestarme! me fastidia,
Tengo á los ricos envidia
Y la holganza me enagena.
Me gusta tanto beber
Agu de cierto color,
Que bebiendo, á lo mejor
Me embriago.... de placer.
Es inmenso mi egoismo.
Y aunque alguno se querella
Amo á la prójima bella
Como si fuesé á mi mismo.
Mas repararé tambien
Que hay quien de aquesto me afea,
Pues si la prójima es fea
Requiescat in pace, amen.
; Soy pobre! ; San Valentin!
; Pobre! ; San Maximiliano!
; Qué defecto tan villano!
; Qué defecto tan ruin!
Este me causa sudores
Y por su fatal efecto
Este es el peor defecto
De mis defectos peores.
Un pobre va á demandar
Una noche de cuartel
Y preguntan.... «¿quién es él?»
«Un pobre que....» «No ha lugar»
Lo pretende un millonario
Y al ver su porte y su tren
Dicen: «mas hombre de bien
Es que el otro estrafalario.»
Un pobre mira á un balcon
Donde se encuentran tres bellas
Y así que lo observan ellas
Esclaman con irrisión:
«Qué lástima que le sobre
Tanta osadía.... ; Qué veo!
Nos está mirando.... ; feo!!!
; Qué malas trazas! ; qué pobre!
Pasa un mico que es muy rico
Y esclaman alegremente:
«; Qué galante! ; qué prudente!
; Qué buen muchacho! ; qué chico!!!!»
Y mientras es ensalzada
Sin justa ley la riqueza,
La virtuosa pobreza
Se encuentra vilipendiada.
Porque es el dinero hoy dia
En el mundanal teatro,
Segun dicen mas de cuatro,
La prenda de mas valia.

Y aunque sea sabio, hermoso,
Y aunque la virtud le sobre,
En todas partes el pobre
Es el mas defectuoso.
Sensible, soy demasiado
Porque yo no puedo ver
A una bonita muger
Sin ponerme colorado.
Soy en todo tan tenáz
Que si digo: «he de reñir
Con éste,» ó yo he de morir
O no hemos de estar en paz.
Soy por demás hablador;
Tanto, que llevo á cansar
Si tengo ganas de hablar
Al barbero y sangrador.
En fin, muchos mas diria
Pero hay, segun mi entender,
Suficientes para hacer
Exacta mi biografía.
Tras de verme tal cual soy
De seguro, mil habrán
Que creidos estarán
De que yo sin novia estoy.
Mas no hay tal: aunque tan fiero
A ser mi sino me obliga
Aun encuentro quien me diga:
«*Vente conmigo, salero.*»

Mambrú.



¡AL FI CAIGUEREN!

Ya sap tot lo mon que totes les nits el Cabañalixia pintat de mil maneres, no habent casi barraca ó alquería que no tinguera que sufrir el humor dels tals entes empenats en que puchara la cals y en donar que fer als veins. Fastidiats alguns y desichant pillar als mamarracheros, anaben rondant els carrers per vore si els encontrarien.

A pòc rato divisen uns bultos parats á la pòrta de una barraca, s'envan capa allí en gran precausió. Ya estaben damunt d'ells, cuant divisantlos els pintors arranquen á correr: pero caigueren á pòcs pasos en les seues mans, *fueron cogidos in fraganti* en el pinsell y *peròl* en la má, y bruts de pintura.

Esta aprensión fon un pas de comèdia divertit, alegrantse els aprensors en aumentar la confusió y la pòr dels pobrets.

—¿Qué fem d'ells? diu ú. Es menester qu'els escarmentem.

—Portemlos al alcalde.

—No, no; lliguemlos, y anem de barraca en barraca pa qu'els coneguen.

— Avisem á uns cuants chics, que els córreguen á tomataes y corfaes de meló.

— Millor será una manta.

— ¡Bien! ¡manta! ¡manta!

— O sino al agua, y que refresquen.

— També, y allí se netejarán, que van bruts.

— Checs, res: sabeu que he pensat, que els deixem anar: ¿no veeu que están tremolant? no siga que els agarre algun espasme, que el susto que duen damunt no es fluix; ¿y qui fa cas de moñicòts? Y dirichintse als tals, els digueren:

Mireu, aneusen, y no torneu á pintar, porque si vos encontrem atra vòlta, ho pagareu tot chunt. Ara prengau una tasa de calaguala cada ú y al llit....

Els donaren les gracias, y al vores lliures escapen á correr, y no se veren mes.

¡Ay quin susto!



A RAMONA.

RAMONA, ya que estás tan empeñada
En que mi pluma, hoy tan mal cortada,
Unos versos te escriba, aunque perversos,
Gusto te quiero dar, ahí van los versos.

¡Mas no sé qué decir! ¿que eres hermosa?

Eso es ya mas antiguo que la prosa,
Y á tantas feas se han llamado bellas
Que pensarán tal vez que eres cual ellas.

¿Te diré que eres fea? no, tampoco,

Si no me tomarán por algun loco
Y no sabrán, creyendo en mi locura,
Interpretar fielmente tu hermosura.

¿Qué te diré? diré! ya sé lo que decirte,

Escucha, porque vas á divertirme:

¿No es verdad, mi pregunta no te asombre,
Que siempre odiaste tu apreciable nombre?

Sé por que es la aversion que te merece:

Porque vulgar y feo te parece.

Jesus! qué tonta! ¿que hayas tal pensado?..

¿Mil y mil con placer no lo han llevado?

¿Por qué tu has de esparcir ese murmullo

Cuando debes estar llena de orgullo?

Ya sé tambien por qué es: ¡tú no penetras

Lo que dicen **RA-MO-NA** tus seis letras!

Mas oye su valor por un momento

Y verás cual te llenas de contento.

La sílaba segunda y la tercera

Al instante á entender dan á cualquiera,

Y la verdad lo referido abona

Que ha de ser la que el nombre lleva **MONA**.

Ya ves que en algo mi opinion se funda.

Pues lee la primera y la segunda,

Puesto que en ellas tu atencion reclamo,

Y encontrarás un elegante **RAMO**.

Ve en su lugar las letras colocando

Y verás cual te va el nombre gustando

Al hallar, para colmo de su fama,

Una de ricas frutas larga **RAMA**.

¿Qué tal? ¿qué tal? ¿jarabe esto es de pico,

O en la verdad apoyo lo que indico?

En él está el **AMOR**, la **MAR**, la **RANA**.

Y la **MANO** y la **MORA** y la **ROMANA**.

Y en él, sin que se tome aquesto á broma,

Encontrarás; ¡oh admiracion! á **ROMA**!!!

¿Qué te parece el nombre despreciado?

¿Podrá otro colocarse en él al lado

Por bonita que sea su memoria

Que como el tuyo alcance tanta gloria?

Me parece que no, pues bien, **RAMONA**,

Esa aversion de hoy mas de ti abandona,

Y ya que reconoces su valia

Enamórate de él mas cada dia.

Nunca el nombre por feo es un defecto

Ni nada da á entender: ni es el prospecto

De las prendas de aquella que le lleva;

En fin, el nombre solo nada prueba.

Para mí solo fuera estrafalario

No encontrándole allá en el calendario,

Mas viéndole mis ojos allí inscrito,

RAMONA, lo demás me importa un pito.

Con qué... no seas tú de hoy mas incauta

Impórtesete un pito... ó una flauta.

El Tacaño.



IR POR PAN Y QUEDAR EN CUEROS.

De un reloj las seis estaban dando

Y un hombre al parecer de buen talante

A quien llaman de nombre Don Fernando

Por la calle del mar iba adelante;

Su figura mirando

Cualquiera, su donaire y su ropage

Creyérale un ilustre personaje.

Su paso lo dirige á la Glorieta

Punto de reunion, como es sabido,

Donde acude el flamante y la coqueta,

La casta esposa asida del marido,

La virgen candorosa

Que ansia con afan llegar á esposa:

Tontos, necios, sensatos allí acuden

Se remolecan, apiñan y confunden.

Este santo varon de quien me ocupo

Nadie se aferre ciego en la creencia

Que disfruta en el mundo pingüe herencia;

Al contrario, le cupo

Presentar en la tierra

De grande personaje la apariencia,

Pues tiene abierta guerra

Con el robusto y fuerte don dinero,

Porque este petulante caballero

Amparo no cuenta mas, ni mas arrimo,

Que si aquí ó allá pilla algun primo.

Despues que hubo dado algun paseo
A sentarse fue á un banco,
Dando tiempo llegue su deseo;
Y entre tanto ostentando despilfarro
Al labio colocó un puro cigarro;
Si de él su adquisicion se registrara
De cierto se encontrara
Que un primo lo pagó allá en el estanco.

En esta posicion unos amigos
Le vieron, y llegaron
A él, pues á encontrarle
Rato hacia que iban por hablarle.
De sus primadas testigos
Un medio de burlarle solo vieron
Y afanosos en planta lo pusieron:
El lazo prepararon
Y en pillar á la liebre no tardaron.

Al cabañal dijeron se marchaban
Compañeros y amigos diez ú once,
Que otros allá la cena preparaban,
Que instrumentos tambien éstos llevaban,
Porque es gente de bronce,
De trueno y algazara;
Y aunque sea la funcion y cena cara
Te prometo si vienes (no me atranco,
Uno de tantos dijo) sales franco.

A cojer la palabra se apresura,
Y fiel á los amigos asegura
Si á su adonis un cuarto hallar consigue
Detrás ellos al mar el paso sigue.

Mas antes de partir los compañeros
De la barraca el número esplicaron,
De la calle tambien diéronle el nombre
Y cuantas señas pidióles el buen hombre,
Mas nunca calle y casa verdaderos:
Y sentado en la piedra lo dejaron
Y el paso alegres al Grao encaminaron.

No tardó cumplido en ver su anhelo
Y al Grao enderezó su firme paso,
Y aunque no es nada grato ni sabroso
Encima del zapato corrió ansioso
Porque se hallaba de metal escaso:
Y llegó, y á buscar marchóse al punto
La casa designada

Y por mas que recorre no halla nada,
Despechado la bilis se le altera
Y fuerte se exaspera,
Porque tiene hemoles el asunto,
Fieles ve los testigos
Que ha sido el arlequin de sus amigos.

Entonces reflexiona allá en su mente
Antes que piense á la ciudad marcharse,
Por no perderlo todo,
En el mar cómodamente
A pesar de la burla ir á bañarse,
Porque de cualquier modo
Jamás puede causarle ningun daño,
Pues pensaba empezar tan luego el baño.

(Se concluirá.)
Lagartija.

EPIGRAMAS.

Jugando á pares ó nones
Estaba Andrés con Teresa,
Cuando esta niña traviesa
Conoció sus intenciones.
Pero el fin del caso fué
Que ambos á dos se entendieron,
Y allí con placer hicieron....
Lo que hicieron no lo sé.

El Gaitero.

Como ayer casó Gaspar,
Queriendo cumplido ser
Me ofreció á mi su muger,
Y al quererla yo emplear,
No me quiso complacer.

¡Navidad! toda la gente
Anda detrás de la pluma;
¡Y á mí tanto que me abruma!
(Lo decia un escribiente.)

Preguntándole á Miguel,
Que en sus respuestas es fino,
Si yo en el *Lobo marino*
Sacaba bien mi papel,
Me contestó haciendo el bobo
Pero bastante formal:
Hombre, sí, muy natural,
Me parecistes un lobo.

Le decia un tartamudo
A un amigo «yo te digo»
Y este decia «ya sudo»
De oír eso, testarudo»
Que me lo cuente tu amigo;
Y el compañero era.... mudo.

A un músico de talento,
Mas de estrella muy endina,
Una jóven, su sobrina,
Le tocaba el instrumento.
Pero con tal gracia y arte,
Que él cuando ella principiaba,
Casi siempre se marchaba
Con la música á otra parte.

VALENCIA:

Imprenta de D. Benito Monfort,

plaza del Temple, núm. 5.